

DESDE LA FRONTERA

REVISTA DE TEMAS MORONENSES

Nº 6 - JUNIO 1993



ASOCIACIÓN AMIGOS DE MORÓN



*FUNDACIÓN
FERNANDO VILLALÓN*

CONSEJO DE REDACCIÓN

Diego Fernández González
Juan Diego Mata Marchena
Juan Pablo Morilla Cala
José Reina Romero
M^a Teresa Cruces Fernández
Apolinar Cabrera Giráldez

© Publicaciones de la Asociación Cultural AMIGOS DE MORON
Con la colaboración del Patronato Municipal de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera.
FUNDACION FERNANDO VILLALON
Imprime: GRAFICAS OLIMPIA S.L., MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA)
Depósito Legal: SE-527-92
Dirección: BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL, Ánimas, 10. Apdo. 48
41530 MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA)

"Desde la Frontera" no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores y, por tanto, no se hace responsable de las mismas. Se permite la reproducción total o parcial de los textos incluidos en este número, siempre y cuando se cite procedencia.

EL NOMBRE LATINO Y EL ORIGEN DE LA CIUDAD DE MORÓN

JOAQUÍN PASCUAL BAREA
Universidad de Cádiz

A Juan José García López
con afecto y reconocimiento
por su noble dedicación a nuestra Historia

CONTENIDO

- I. Supuestos nombres romanos de Morón: *Arunci*, *Marruca*, *Callicula*, *Castra Gemina*, *Lucurgentum*.
- II. Supuestas etimologías del nombre de *Morón*: fenicia o hebrea, griegas, ibérica y castellanas.
- III. *Morón*, pronunciación castellana de *Mauror*.
- IV. *Mauror*, pronunciación tardía del latín *Maurorum*.
- V. Explicación del topónimo *Maurorum*, 'de moros'.
- VI. Hipótesis histórica sobre el renacimiento de la población hacia finales del s.V d.C.

Este artículo, expuesto como conferencia el 29 de abril de 1993, demuestra que el nombre de *Morón*, con que los castellanos llamaron a esta ciudad desde mediados del s.XIII, deriva de su primer y único nombre latino conocido, *Mauror*, pronunciación tardía de *Maurorum*. Esta etimología permite suponer además que el nombre surgiría entre los habitantes de la zona después de que en el cerro del actual castillo se asentara un grupo de norteafricanos, posiblemente hacia finales del s.V, con lo que el lugar fue conocido como 'de los moros', *Mauroro*, pronunciado luego *Mauror* durante el periodo musulmán.

No obstante, comenzaré por referirme a las distintas teorías infundadas que han existido hasta hoy sobre el nombre y origen de este lugar, comenzando por la antigua fábula de que, en tiempos de los romanos, hubo en este lugar una ciudad llamada *Arunci*, nombre que ha sido adoptado por diversas instituciones, asociaciones y comercios de Morón, desde un periódico y un equipo de fútbol ya desaparecidos, hasta una autoescuela, una tienda de muebles o un club deportivo, entre otros muchos.

I. SUPUESTOS NOMBRES ROMANOS DE MORÓN

Si bien la historia de la atribución a Morón del topónimo antiguo *Arunci* puede resultar verdaderamente compleja, los testimonios existentes sobre esta ciudad romana, cuyo nombre aparece escrito generalmente *Arucci* o *Aruci*, no dejan lugar a dudas sobre su verdadera localización:

1. Una inscripción de la primera mitad del s.I d.C. (*CIL* II, 963), trae el nombre de la *CIVITAS ARVCCITANA* en una piedra hallada en Moura, pueblo portugués próximo al norte de la provincia de Huelva, y perteneciente entonces al territorio de la Bética.

2. Plinio el Viejo, *Naturalis Historia* III, 1(3), a mediados del s.I d.C., tras mencionar una serie de topónimos de origen céltico a los que los romanos añadieron un sobrenombre latino¹, refiere otros pueblos de la Bética con nombre céltico ordenados alfabéticamente, salvo que escribe *Turobriga* tras *Arucci* debido probablemente a su inmediatez geográfica: *praeter haec in Celtica Acinipo, Arunda, Arunci, Turobriga, Lastigi, Salpesa, Saepone, Serippo*. Unas líneas más arriba había explicado que, además de por el nombre de las ciudades, resulta claro que estos pueblos célticos procedían de la Lusitania por su religión y por su lengua².

3. Ptolomeo (2,4,15) también menciona en el s.II d.C. *Arunci, junto a Arunda, Curgia, Acinipo y Vama*, entre los pueblos célticos de la Bética, distintos a los túrdulos y turdetanos. Si bien las coordenadas que ofrece no son muy fiables, como lo muestra el mapa de Iberia que de ellas resulta³, sí me parece significativo el que sitúe 'Αρουκκί un grado más al norte que *Urso* (Osuna) y algo más incluso que *Astigi* (Écija)⁴.

4. Los *Itinerarios* de Antonino y del anónimo de Rávena (s.III-IV), que refieren los lugares siguiendo el orden en que se hallaban en las vías de Roma, no ofrecen ninguna duda sobre que *Arunci* se encontraba dentro de la Bética por la zona de Aroche, próximo al río Odiel y la ciudad portuguesa de Serpa⁵.

5. Además de que tres de los cuatro testimonios sitúan *Arunci* de forma inequívoca en la zona de Aroche, el propio nombre de la ciudad de Aroche presenta la evolución fonética regular del nombre de *Arunci* (> *Aruci* > *Aruce* > *Aroce* > *Arqche*), lo que constituye una prueba más de que *Arunci* estuvo en Aroche o en un lugar muy próximo.

1 *Seriae adicitur Fama Iulia, Nertobrigae Concordia Iulia, Segidae Restituta Iulia, Contributa Iulia Vgultuniae, cum qua et Curiga nunc est, Lacimurgae Constantia Iulia, Siarensibus Fortunales et Callensibus Aeneanici.*

2 *Celticos a Celtiberis advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis, quae cognominibus in Baetica distinguuntur.* Sobre las migraciones de pueblos celtas a la Turdetania cf. J.M. Blázquez, "La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante ibérico en el primer milenio a.C.", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca, 1979), pp.421-434.

3 "Iberien nach Ptolemaios", en A. Tovar, p.308. La obra de Tovar constituye una referencia obligada en cualquier estudio sobre la toponimia romana de la Bética y Lusitania; también resultan útiles los índices y cuadros de R. Corzo y A. Jiménez, "Organización territorial de la Baetica", *AEsp.Arq.53* (1980), pp.21-47, y el artículo de M. Mayer, "Plinio el Viejo y las ciudades de la Baetica. Aproximación a un estado actual del problema", en *Estudios sobre Urso* (Sevilla, 1989), pp.303-333.

4 'Αρουκκί 5°50' 38°50'; 'Αρούνδα 6°30' 38°50'; Κούργια 6°30' 38°40'; 'Ακτινηώ 6°30' 38°25'; Ούαμα 6°15' 38°25', y antes Ούρσονη 7°30' 37°5'; 'Αστγις 8°15' 38°20', en A. Schulten y J. Maluquer (dirs.), *Fontes Hispaniae Antiquae VII* (ed. V. Bejarano, Barcelona, 1987), pp.82 y 186; Tovar, pp.175-178.

5 Cf. J. Manuel Roldán, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid, 1975, con índice alfabético; *Itineraria Romana* (L'Erma, Roma, 1964), pp.152 y 160.

La localización de *Arunci* en Morón se debió en un origen a una mala lectura del nombre de *Moura* en que se halló la inscripción, y que los humanistas del s.XVI escribían en latín *Maurae* o *Morae*, como el italiano Sanudo⁶. Así, Abraham Ortelio, uno de los principales responsables de la confusión⁷, situó *Arunci* en Morón basándose en que en este lugar se halló una inscripción que traía su nombre, y que no es sino la referida piedra de Moura. El geógrafo italiano, que ignoraba la existencia del pequeño lugar de Moura, pensaría inmediatamente que *Morae* se referiría a Morón, lugar bien conocido en aquel tiempo; apoyaba su falsa suposición el que Plinio menciona *Arunci* tras una serie de lugares que ya había localizado por la zona de Utrera, Montellano y Ronda, mucho más próximos por tanto a Morón que a Aroche o Moura.

De Ortelio se transmitió esta falsa identificación al *Atlas* (Amsterdam, 1606) de Gerardo Mercator, al *Tesoro* de Covarrubias (Madrid, 1611)⁸ y a otras muchas obras. El arqueólogo Rodrigo Caro⁹ reconoció la confusión de Ortelio y otros autores que tomaron *Moura* por *Morón*, pero aceptó la interpretación del pasaje de Plinio como referido a una región de la Bética, por lo que no rechazó la identificación de *Arunci* con Morón con la rotundidad y claridad que eran de esperar. Caro sitúa pues en Aroche el *Arucci* que mencionan los itinerarios, Ptolomeo y la inscripción de Moura que él mismo pudo ver, por lo que concluye que "el llamarle todos los autores a Morón *Arunci* es por la conformidad del sitio con los lugares desta región céltica que pone Plinio en esta parte". Es decir, a excepción de los dos lugares mencionados a continuación de *Arucci*: *Turobriga*, cuya localización era conocida gracias a una piedra con su nombre hallada en Aroche, y *Lastigi*, de localización incierta pero que Caro identificó sin fundamento sólido con Zahara de la Sierra, los cinco lugares restantes se hallaban bastante alejados de Aroche, y a la orilla izquierda del Guadalquivir, como *Salpesa* entre El Coronil y Utrera, *Saepone* en la dehesa de la Fantasía, en Cádiz, y *Acinipo* y *Arunda* en la sierra de Ronda, por lo que cabía imaginar que Plinio se refería a otra *Turobriga* y otra *Arucci* distintas y situadas por esta misma zona. Como localización de esta supuesta segunda *Turobriga* sugiere Caro el castillo de Turón, entre Teba y Cañete, por la semejanza del nombre, pero no encuentra ningún indicio que le permita localizar este supuesto segundo *Arucci*. En cualquier caso, frente a lo que él mismo había creído años antes y habría sido su deseo, no encuentra razón para que hubiera estado en Morón, pues escribe que "no tenemos en este lugar autor antiguo, ni inscripción que nos guíe" del tiempo de los romanos, "ni la fundación del lugar, en la mayor parte de él, da a entender serlo, aunque en lo alto muestra ser población antigua. Es cierto fue pueblo en tiempo de los árabes".

6 Cf. *Epitome Thesauri antiquitatum* de J.de Mantua Strada; *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani* (Frankfort, 1603) de J.Gruter; *Inscriptiones Romanae* (Augsburgo, 1520) de C.Peutinger, y *Geographia de Livio Sanuto* (Venecia, 1588).

7 A través de su conocido *Thesaurus geographicus. In quo omnium totius terrae regionum, montium...urbium...Oceanii, marium...fluuiorum...lacuum, paludumque nomina et appellationes ueteres, additis magna ex parte etiam recentioribus...recognitis et auctis*, Plantino, Amberes, 1596.

8 Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española* (Turner, Madrid, 1979), p.815: "Morón. Villa del Andaluzía dicha antiguamente Arucci, vide Ortelium." En la sinopsis histórica de Morón que sigue, de entre las posibles etimologías de su nombre ofrecidas al gusto del lector, "el autor se conforma con la última", de que fuera fundación de "griegos, llevados del verbo *moron*, interpretado estulto".

9 *Antigüedades y principado de la illustrissima ciudad de Sevilla y Chorographia de su convento iurídico o antigua chancillería* (Andrés Grande, Sevilla, 1634), fols.183-185.

Cuando, tras haber aclarado por su parte en 1632 la confusión de los geógrafos que situaron *Arunci* en Morón, el historiador moronense Antonio Bohorques Villalón lee el texto de Caro impreso en 1634, refuta en nota maginal a su propia obra manuscrita la suposición de que el texto de Plinio siga una ordenación geográfica dentro de la Bética, único argumento que posibilitaba la existencia de una segunda *Arunci* por esta zona, y que hoy día sigue confundiendo a algunos autores. A pesar del acertado razonamiento de Bohorques, el cura del Arahal, Patricio Gutiérrez Bravo, cuya copia del texto de Bohorques no incluía la referida anotación marginal, sostiene en 1763 en sus *Addiciones a los Annales*, sin entender bien a Rodrigo Caro, que no sólo el *Arucci* de Plinio se refiere a Morón, sino también el Ἄρουκκί, igualmente céltico, de Ptolomeo, quien se habría equivocado al situar sus coordenadas por Aroche.

La suposición de que hubiera existido una región céltica dentro de la Bética parte en mi opinión de una mala interpretación del sintagma *in Celtica* como si fuera *in Celtica [regione]*, 'en la [región] Céltica', y que más probablemente es *in Celtica [oppida]*, 'entre las [poblaciones] célticas', o '[añádanse] a las [poblaciones] célticas'. Bohorques tiene razón en afirmar que Plinio sitúa a los pueblos célticos en la Beturia, entre el Guadiana y el Guadalquivir, y colindantes con la Lusitania, lo que excluye cualquier posibilidad de que *Arunci* estuviera en Morón. Sin embargo no se entiende según esto por qué figuran entre los lugares célticos varias ciudades localizadas a la orilla izquierda del Guadalquivir. Aunque entendamos que los lugares célticos son sólo los de la lista previa, también en ella figuran los *Sia-renses* y *Callenses*, próximos al Coronil y Montellano. Tal vez Plinio considera que realmente existe dentro de la Bética una zona céltica, en la parte de la Beturia más próxima a la Lusitania, y, además, una serie de lugares célticos diseminados por otras zonas de la Bética, si bien ordena los nombres de todos ellos según si al nombre céltico originario los romanos le habían añadido o no un sobrenombre latino. En cualquier caso, por lo que se refiere a *Arunci*, desde el s. XIX los principales historiadores, epigrafistas y geógrafos de la Antigüedad sostienen unánimemente que no existió más que uno y en la zona de Aroche, muy abundante en yacimientos romanos. Sin embargo, no pocos autores mal informados y, sobre todo, la rica tradición historiográfica local, que arranca de los *Annales* de Bohorques con las *Addiciones* erróneas de Bravo, mantienen viva la identificación de Morón con el nombre de *Arunci*, que de algún modo constituye ya parte entrañable de nuestra Historia.

Descartado el nombre de *Arunci*, algunos autores han intentado situar en Morón algún topónimo antiguo de localización incierta, particularmente del centenar de lugares que refiere Plinio en la Bética, donde fue cuestor. Así, a mediados del pasado siglo, Pascual Madoz sitúa en Morón *Marruca*¹⁰, nombre que más probablemente haya quedado en el cortijo de las Marcas, cerca de Osuna. Yo mismo he de confesar que busqué en vano algún indicio que me permitiera situar en Morón la *καλλικουλα* de la Turdetania que cita Ptolomeo (2,4,10) entre Sevilla y Osuna y que más verosímelmente, si no *Callet*, pudo haber sido el nombre de la patria de los *Callenses* vecinos, hoy en término de Montellano pero más próximo al

10 *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid, 1845-1850 (ed. facs. Sevilla 1986 sobre Andalucía, p.398). En nuestros días lo sigue J.J. Noguera Rosado, "Cristianización de Astigi: San Pablo, diócesis astigitana". *Bimilenario colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, 1988), t.I, p.282; cf. Tovar, pp.117-118.

Coronil, o bien *Castra Gemina*, que distintos autores sitúan en diversos lugares alrededor de esta ciudad, al norte hacia Marchena, al oriente en la Sierra de la Encarnación próxima a Morón, o al sur por Torre Alháuquime, cerca de Olvera, y que igualmente pudo haber estado situado en la planicie misma de la loma de nuestro castillo, que constituye un lugar idóneo para un campamento militar romano¹¹, con ocasión de las esporádicas situaciones de guerra que vivió la Bética.

Con más sano criterio hacen corresponder otros autores con Morón el municipio latino de *Lucurgentum*, ubicado en el cortijo de Casulillas, hoy pistas de la base aérea de Morón¹², dentro de una prolongación increíble del término del Arahal. La adopción por parte de la base aérea del nombre de Morón legitima de alguna manera el que Morón tome como nombre romano el que tuvo el lugar de la base en tiempos de la colonización romana. De esa misma forma identifican muchos autores El Arahal, fundado tras la conquista castellana en torno a lo que en la Antigüedad y en época musulmana no fue más que una casa de campo, con *Basilippo*, ubicada propiamente en el cerro del Cincho, distante ocho kilómetros; o el lugar aún más reciente de Montellano con los *Callenses* de un cortijo próximo¹³. Así pues, el único topónimo romano que podemos atribuir legítimamente a Morón es el de *Lucurgentum*, lo que no resuelve sin embargo la cuestión de cuál fue el origen del nombre y del actual asentamiento de Morón.

II. SUPUESTAS ETIMOLOGÍAS DEL NOMBRE DE MORÓN

Antonio Bohorques, tras rechazar acertadamente la identificación de Morón con *Arunci*, fue el primero en sugerir que el nombre de Morón, como sucede en la mayor parte de los lugares, arrancara de los tiempos de su fundación. Y al no reconocer el nombre como latino, ni parecerle apropiados los significados de 'escuadrón' o 'mora' (ni menciona el de 'estólido') que tendría en griego, lo supone hebreo o fenicio, lengua de la que procedían algunos topónimos hispanos, particularmente en la costa¹⁴. Al no conocer la lengua fenicia se basa en su relativo parecido con la hebrea, de la que sí tiene algunas nociones, y propone que Morón habría sido fundación de los fenicios, con quienes vinieron muchos hebreos, en cuya lengua

11 Cf. Rodrigo M. Valdecantos, "La torre del homenaje del castillo de Morón de la Frontera", *Boletín de Arqueología Medieval* 3 (1989), pp.243-263, que incluye además un estudio de su "ubicación geohistórica y emplazamiento topográfico", de sus enlaces ópticos (Cote, Utrera, Arahal, Marchena, La Puebla) y fotografías aéreas de la loma; Tovar, pp.136 y 130; M^a Amalia Marín Díaz, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada, 1988, pp.84-93.

12 De aquí procede un pedestal de mármol, hoy expuesto en el Museo Arqueológico de Sevilla, que sostenía la estatua de un lucurgentino, sevir augustal que, durante cuatro días, había celebrado representaciones teatrales, costado un gimnasio y dado a las mujeres baños gratis, por lo que, a petición del pueblo, los lucurgentinos de clase más noble le concedieron la dignidad de decurionato (cf. C. Fernández Chicarro, *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla II*, Sevilla, 1980, p.140, y *AEs, Arq.* XXV, 1952, pp.404-407; Tovar, p.152).

13 Cf. M. Asín Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1940, p.76; Tovar, pp.146 y 155; F. Fita, "Los *Callenses* Aeneanici del Arahal y de Montellano", *Boletín de la Real Academia de la Historia* (en adelante *BRAH*) 31 (1897), (pp.381-390, donde transcribe cinco inscripciones romanas de la zona.

14 Sobre la situación general de estas tierras en época prehistórica, sus lenguas, culturas y topónimos véase M. Vera-R. Fernández (1992); *Tartessos. Arqueología Prehistórica del bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989 (excepto p.562); J. Hubschmid, "Toponimia prerromana", *Enciclopedia*, pp.447-500.

Morón significa 'lugar alto', lo que conviene además a un *Moron* de la Lusitania, en el río Tajo, cuya existencia en la Antigüedad sí está documentada por Estrabón (III,3,1). Pero aunque acumula hasta doce argumentos, muy débiles, en apoyo de su teoría, ésta se derrumba al estar basada en la suposición errónea de que fenicio y hebreo venían a ser la misma lengua y en que los hebreos hubieran llegado hasta aquí para fundar una ciudad, si bien es cierto que son lenguas emparentadas y que una palabra fenicia parecida a morón, *mrm*, significa en efecto 'el lugar más elevado'¹⁵. Por otra parte, Bohorques no contó con que en época musulmana Morón tuvo otro nombre, que él conoció deformado en *Movier*, mala lectura de la transcripción probablemente correcta de *Mauror* que realizó el traductor al portugués de la descripción árabe de Al-Andalus de Rasis, lo que llevó a nuestro historiador a identificar ese supuesto *Movier* con el nombre del cortijo de *Moguerejo*, donde estaban las ruinas de los *Callenses*, en lugar de con Morón.

Sin embargo, el ilustre arabista F.J.Simonet, quien sí conocía que el nombre de este lugar en época musulmana fue *Mauror*, y que no era palabra árabe, siguió sosteniendo en 1888 de algún modo una etimología similar a la propuesta por Bohorques, aunque a partir de una raíz de origen ibérico **mor/mur* con el significado de 'monte' o 'collado redondo', que también venía bien a otros topónimos hispanos similares, relacionados igualmente por las circunstancias locales con la idea de 'collado' o 'cabezo'. Para llegar a *Mauror* postuló la existencia en latín tardío de un adjetivo **maurorius*, por **mororius*, 'cercado o coronado por morones o morros', con lo que en última instancia *Mauror* derivaría de Morón¹⁶. Sin embargo, no sólo el adjetivo, sino ni siquiera el lexema están atestiguados una sola vez con ese significado, aparte de que la tendencia natural del latín y de las lenguas neolatinas o romances es la de monoptongar el diptongo *au* en *o*, no la inversa, que si bien pudo llegar a generalizarse en la Roma clásica en alguna forma ultracorrecta como *plaudo* por *plodo*¹⁷, resulta inimaginable en época tardía. A todo ello se suma el que, frente a lo que se pensó en el s.XIX, hoy sabemos que en la Península no se habló una sola lengua ibérica, y que la lengua de nuestros antepasados no contaba con el fonema *m*, con lo que obviamente careció de una raíz como **mor*¹⁸. La etimología de Simonet para *Mauror* sigue siendo citada sin embargo por la mayor parte de los arabistas contemporáneos.

Otra explicación del origen del nombre de nuestro Morón parte sencillamente del castellano, dado que este topónimo no está documentado hasta después de la conquista castellana en el s.XIII. Aceptando por lo demás los significados de 'lugar alto' o 'monte' propuestos por Bohorques y Simonet, nuestros diccionarios señalan que *morón* significa en castellano o

mozárabe 'montecillo de tierra'¹⁹. De esta forma, no sólo explican el verbo *desmoronar*, que sería 'deshacer poco a poco edificios, rocas, etc.', sino también nuestro topónimo. Sin embargo, la cronología de los documentos muestra que *morón* como 'montecillo de tierra' es un derivado regresivo de *desmoronar* o *desboronar*, que significa propiamente 'quebrantar terrones de tierra', a partir de *morona-borona*, 'terron de tierra' o 'migaja de pan'²⁰. Probablemente alguien siguió el razonamiento viciado de que, si *morona* era un 'terron de tierra' y Morón estaba situado en un monte, *morón* podría haber sido 'un montecillo de tierra' o simplemente un 'monte'.

También Bohorques sugirió otra posible etimología castellana del nombre de Morón, según la cual *morón* significó 'caballo' en castellano antiguo, lo que demuestra con sobrados testimonios, que han pasado desapercibidos a todos nuestros lexicógrafos, quienes ignoran esta acepción auténtica de *morón*. El *Gran Diccionario* de Aniceto de Pagés²¹ presenta como testimonio del supuesto significado de *morón* de 'montón de piedras desprendidas (derrumbe)' -mera variante de 'montón de tierra' adaptada a la cita- precisamente una de las antiguas versiones castellanas del 'Romance de la Blanca Niña' que aduce Bohorques con razón como prueba de que *morón* significó 'caballo', en un principio probablemente el de color negro o muy oscuro. Y a la autoridad de Don Aniceto recurre una moderna editora del *Romance*, quien obviamente tampoco conoce la obra de Bohorques, para intentar explicar el sentido del verso, que resulta así aún más confuso²²:

- Dormidla, señor, dormidla,
Desarmado sin temor
Que el conde es ido a la caza
A los montes de León.
- Rabie le mate los perros
Y águilas el su halcón,
Y del monte hasta la casa
A él arrastre el morón.

Sin embargo, si bien el hermoso caballo del escudo de Morón puede deberse, como cree Bohorques, a la coincidencia entre el nombre de este lugar y el significado de ese término en castellano antiguo, no por ello la etimología de nuestra ciudad ha de ser la de 'caballo', de la misma manera que León pinta en su escudo un león por armas por la semejanza del nombre, siendo así que el nombre de León procede del término latino *Legionem*, 'legión'.

19 Cf. además del *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* o cualquier otro, V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico* (2ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1985), p.274: "morón (cast.mozár.) (montón de tierra): Ver vasc. muru 'montón'".

20 Cf. Yakov Malkiel, "The word family of Spanish *desmoronar*, portugués *esb(o)roar* "crumble", *Publications of the Modern Language Association LXIII* (sept.1948) pp.785-802. Anteriormente, como refieren Corominas-Pascual, t.IV, pp.145-6, Oudin ya había definido en 1607 *morones* como 'terrones de tierra' (*mottes de terre*). Corominas-Pascual siguen la opinión de Malkiel, y afirman que "el Morón más conocido, ciudad de la prov.de Sevilla, tiene la forma *Maurúr* en los autores arábigo-españoles (Simonet), y por lo tanto nada tendrá que ver con todo esto", aunque no se refieren siquiera a la explicación propuesta por el propio Simonet para justificar esta forma *Mauror* a partir de un adjetivo en latín tardío **maurorius* por **mororius*.

21 *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos...* (Ed.Selección, Barcelona, 1902), t.III, p.389.

22 Cf.M.Díaz Roig, *El romancero viejo* (Cátedra, Madrid, 1984), p.263, n.121.

15 Cf. M^a. José Fuentes Estañol, *Vocabulario fenicio* (Barcelona, 1980), p.168.

16 Cf.Simonet, p.375. Según J.Corominas-J.Pascual, v.IV, pp.145-6, J.Stevens sostenía ya en su *Diccionario español-inglés* de 1726 que *morón* es una 'pequeña colinita' (*a little hillock*).

17 Cf. M.Bassols, *Fonética Latina* (CSIC, Madrid, 1981), p.76.

18 Cf.J.A.Correa, "Consideraciones sobre las inscripciones tartesias", *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Salamanca, 1985), pp.377-395, y "Escritura y lengua prerromanas en el Sur de la Península Ibérica", *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo* (Madrid, 1983), p.403; L.Michelena, "La langue ibère", *Actas II Coloq. Lenguas y culturas prerromanas* (Salamanca, 1979) p.27; J.de Hoz, "Escritura fenicia y escritura hispánica" *Aula Orientalis* 4 (1986), p.78; J.Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica* (Barcelona, 1968), esp.p.441; J.Siles, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid, 1985.

III. MORÓN, PRONUNCIACIÓN CASTELLANA DE MAVROR

La mayor parte de las crónicas árabes sobre la conquista musulmana de Al-Andalus mencionan, tras la batalla del Guadalete y el asalto a Medina Sidonia, cuyos campos fueron incendiados y sus habitantes pasados a cuchillo, la conquista de Mauror por las tropas de Tariq²³. Y aunque algunas descripciones árabes de Al-Andalus dan a la capital de la cora de Mauror el nombre de *Kalb*, que parecería corresponder a un lugar distinto al nuestro, las indicaciones al número de millas que distaba Mauror de otras ciudades próximas, así como las múltiples referencias a este lugar dentro de la Historia musulmana de España, no dejan lugar a dudas de que Mauror, hoy Morón, fue la capital de la cora del mismo nombre, aunque probablemente al recinto fortificado se le hubiera conocido también por el nombre de castillo de Garb o *Kalb*, fuera éste un término genérico para capital o quizá llamada así por los árabes *kalbles* en ella establecidos, o por el nombre de algún caudillo²⁴. Sin embargo, la palabra *مورور* (*Mauror*) no pertenece a la lengua árabe, sino que es una mera transcripción al alfabeto árabe del nombre que le daban sus habitantes²⁵. Pero al no existir una correspondencia regular entre los fonemas de una y otra lengua, la transcripción no nos permite conocer si la pronunciación originaria era *Mauror* o *Maurur*, si bien el mayor parecido con *Morón* y la fonética del latín y las lenguas románicas hacen más verosímil de entrada la forma *Mauror*.

Como ya expliqué refutando a Simonet, la forma *Mauror*, tanto por razones históricas como lingüísticas, no puede proceder de *Morón*, ya que la vocal *o* no pudo haber diptongado en *au*, y tanto la lengua árabe como la de los mozárabes mantuvieron estable la consonante *n*, y en ningún caso la hicieron evolucionar a *r*²⁶. Queda por ver sin embargo si la pronunciación castellana *Morón* puede proceder de la árabe *Mauror*, lo que cronológicamente resulta verosímil. De hecho, tenemos constancia de que los soldados y pobladores castellanos y leoneses adaptaron rápidamente a las leyes fonéticas de su lengua el nombre que los musulmanes sometidos daban a sus pueblos, alterando tanto las palabras árabes como mozárabes, que a menudo no entendían²⁷. Y que *Morón* no fue un nombre nuevo que los castella-

nos dieran a este lugar, como hicieron en otros casos, lo prueba el que el Rey Sabio pretendiera cambiar al castillo de *Morón* su nombre por el de *Buenaventura*²⁸. Así pues, las alteraciones fonéticas necesarias para que *Mauror* hubiera sido pronunciado *Morón* por los castellanos del s.XIII habrían sido dos: pronunciación de la *r* final como *n* y monoptongación de *au* en *o*.

No sería éste el único caso en que los castellanos tomaron de los árabes una palabra acabada en *-r* pronunciándola como *-n*. Así, el término *al-azar*, 'rubio', 'rojizo', étimo del nombre castellano del color 'alazán', aplicado generalmente a caballos, presenta asimismo el paso de *r* a *n* final en palabra aguda, lo que Corominas explica por analogía con el nombre del color *ruán* o *ruano*, también aplicado a caballos²⁹, y en el que pudo haber influido además el término árabe para el 'caballo semental', *alazán*. Menos justificación tendría el nombre de la 'correa del estribo', *ación*, que, como me indicó el Dr. Bustamante, deriva del término árabe para 'correa', *siyur*, también documentado en el s.XV como *arción*. Pero dado que generalmente los arabismos mantienen estable en castellano la *-r* y *-n* final, no parece que el hecho de tratarse de un préstamo constituya un motivo suficiente para que *Mauror* pasara a *Maurón*. A lo sumo, otros arabismos de la misma época, como *alacrán*, *almotacén* y *almocadén*, manifiestan una clara predilección del castellano por neutralizar también en *n* otras consonantes finales como la *b* o la *m*³⁰.

La razón fundamental del cambio fonético estriba en que la *-r* final de las palabras latinas resultó un sonido inestable en castellano cuando coincidía con otra *r* en la misma palabra. Así, los sustantivos *marmor*, *carcer* y *arbor* pasaron a pronunciarse *mármol*, *cárcel* y *árbol* respectivamente. La presencia en este caso de otra *r* en la misma sílaba incluso, lo que originaba una secuencia *-ror*, insólita en la lengua hablada, aceleraba aún más la disimilación de la *-r* final. Frente a la neutralización con *-l* que se había dado en las palabras anteriores, resultaba en nuestro caso preferible la *-n*, entre otras razones, porque, tratándose de palabra aguda, la terminación *-ón* era más frecuente, merced a la multitud de palabras formadas a partir del sufijo *-ón*, generalmente con valor aumentativo. La mayor estabilidad de la *-n* final está además confirmada por las únicas palabras latinas en las que no desapareció la *-m* de la pronunciación, los monosílabos, que neutralizaron el sonido inestable de esa *-m* en *-n*, y así quedó *con*, *quien*, *tan* o *cuán* a partir de las formas latinas originarias *cum*, *quem*, *tam* y *quam*. Por otra parte, pronunciaciones vulgares en castellano del tipo de *mejón* por *mejor* o *perejón* por *perejil* ilustran igualmente la tendencia a que la *r* final, variante del fonema alveolar vibrante simple en posición implosiva, pasara a *-n* antes que a *-l* en palabras agudas.

En cuanto al diptongo *au*, el castellano fue una de las lenguas romances que antes monoptongó de forma sistemática el diptongo latino *au* en *o*³¹, como *tauro* en *toro*, *pauc*

23 Cf.E.de Santiago Simón, "Un fragmento de la obra de Ibn AlSabbat", *Cuadernos de Historia del Islam* (1973), pp.18-91, esp.pp.38-39, y "Los itinerarios de la conquista musulmana", *ibid.* 3 (1971), pp.56-57.

24 Cf.A.Arjona Castro, *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa* (Córdoba, 1980), pp.56-57; Vallvé (1989), p.99 y (1986), pp.324-5; Morilla (1992), pp.62-70; García López, pp.61-69; L.Molina (ed.), *Una descripción anónima de Al-Andalus* (Madrid, 1983), pp.69-70; *Crónica del moro Rasis* (ed.D.Catalán y M^o Soledad de Andrés, en *Fuentes Cronísticas de la Historia de España III*, Gredos, Madrid, 1975), pp.98-99 (ver también E.Lévi-Provençal, "La Description de l'Espagne de Râzi", *Al-Andalus* 18 (1953), pp.51-108; y las fuentes históricas árabes que cito más adelante).

25 La primera letra, de derecha a izquierda, equivale a nuestra *m*, sobre la que hay un signo que indica que la letra que sigue no es una vocal; esta segunda letra, que en otros casos puede equivaler a una vocal velar, sólo puede ser por tanto el segundo elemento labial de un diptongo o la *u* semiconsonántica, pero, al ir seguida a su vez de otra consonante, no puede ser sino el elemento labial de un diptongo *au*, el único posible en árabe, con lo que la primera sílaba era originariamente *Mau*; la segunda sílaba comienza y acaba con *r*, y entre ellas hay una vocal velar, que servía en palabras de origen latino para transcribir tanto el timbre de la *u* como el de la *o*; otro signo distinto sobre la primera *r* indica además que esa vocal es larga, que equivale en otros muchos casos a una *o* tónica en palabras de origen latino (cf.Galmés, pp.47-60).

26 Cf.Sanchis, p.325, para el habla mozárabe, y Simonet, pp.clxxxii y 175, para el árabe.

27 Cf.Sanchis, p.302; Galmés, pp.187-188.

28 Cf.*Diplomatario andaluz de Alfonso X* (ed.M.González Jiménez, Sevilla, 1991), p.479.

29 Cf.Corominas-Pascual, t.I, pp.80-81; T.Garulo Muñoz, *Los arabismos en el léxico andaluz* (Madrid, 1983), p.143.

30 Cf. Eero K.Neuvoonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII* (Helsinki, 1941), pp.143, 93 y 156. Quiero agradecer a mi compañero Joaquín Bustamante sus utilísimas explicaciones sobre los pormenores de la fonética árabe en relación con la latina y castellana.

31 Cf.Väänänen, p.75; García de Diego (1970), pp.78-79. Esta monoptongación se da de forma general en época bastante tardía, posterior a la sonorización de las oclusivas sordas, como testimonia *coto*, de *cauru*, frente a *todo* de *totu*.

en *poco*, *mauro* en *moro*, etc. Y que esta antigua tendencia fonética seguía viva en el s.XIII lo atestiguan algunas grafías de los textos latinos de la cancillería castellana, como *colum* junto a *cautum* o *Mora* junto a *Maura*³².

Aunque no conozco ningún texto castellano que documente, al menos mientras la población mudéjar permaneció en este lugar, una pronunciación *Mauror* o *Maurón*, sí están documentadas ambas formas para un topónimo granadino idéntico al nuestro en los textos árabes, del que trataré al final del próximo capítulo. Y para nuestro *Mauror*, tenemos documentado además en varios textos portugueses el estadio fonético siguiente de *Mourón*, lo que demuestra que el nombre de este lugar presentaba originariamente un diptongo en su primera sílaba³³. Así, en una cantiga de Gonçal' Eanes do Vinhal se lamenta doña Juana, madrastra y presunta amante del infante don Enrique, señor de este lugar por donación del rey Fernando, su padre, de la suerte que hubiera corrido su amigo en 1255 al defender en batalla esta villa y castillo contra su hermano, el ya rey Alfonso X, quien resultó vencedor³⁴:

Amigas, eu oí dizer
que lidaron os de Mouron
con aquestes d'el-rei e non
poss'end'a verdade saber:
se é viv'o meu amigo,
que troux'a mia touca sigo.

Esta forma *Mouron* del portugués, que también aparece en *La traducción gallega de la Crónica General*, documenta por tanto en el s. XIII un estado intermedio entre la forma árabe *Mauror* y la castellana *Morón*³⁵, con lo que resulta evidente y probado que el nombre de *Morón* no es más que la adaptación que los castellanos hicieron a la fonética de su lengua del nombre que tenía este lugar en época musulmana, *Mauror*.

La forma *Morón* estaba además apoyada por la existencia de una población con ese nombre en Soria, así como por el término *morón* como sinónimo de 'caballo', que seguía vivo en algunos ámbitos lingüísticos, particularmente en los antiguos refranes y romances.

32 Cf. M. Pérez González, *El latín de la cancillería castellana* (1158-1214), Salamanca, 1985, pp.39-40.

33 Ello se debe a que el portugués tendía simplemente a asimilar el diptongo *uu* en *ou*, sin monoptongarlo en *o* como el castellano. Así, del latín *causa* tenemos en portugués *cousa*, 'cosa'; de *mauru*, *mouro*; de *tauru*, *touro*, etc. En general, en el diptongo *au* se produce una asimilación o acercamiento entre la vocal extrema abierta *a* y la extrema cerrada *u*, pronunciando primero una *a* algo más cerrada y una *u* algo más abierta; posteriormente la *a* cerrada tiende a pronunciarse como una *o* abierta, estado en que se halla el portugués; finalmente en castellano la *u* abierta se pronuncia como una *o* cerrada, con lo que se confunden la *o* abierta y la *o* cerrada en una sola *o*.

34 En *Cantigas d'amigo dos trovadores galego-portugueses* (en Biblioteca de Escritores Portugueses, ed. J. Joaquim Nunes, v. II, Coimbra, 1926), p.132, cantiga CXLV. Quiero agradecer esta preciosa noticia a mi compañera Antonia Viñez, próxima editora de estos poemas.

35 Cf. *La traducción gallega de la Crónica General* (ed. R. Lorenzo, Orense, 1975), p.828. La forma *Mouron* referida a nuestro lugar aparece además en un manuscrito portugués de la *Crónica Geral de Espanha* de 1344 (cf. *Crónica del moro Rasis*, Gredos, Madrid, 1975, p.98).

IV. MAVROR, PRONUNCIACIÓN TARDÍA DEL LATÍN MAVRORVM

Una vez demostrado que Morón procede de *Mauror*, queda por conocer el origen de esta forma *Mauror*, que no pertenece a la lengua de los conquistadores árabes y tampoco está documentada con anterioridad. La lengua hablada en Andalucía al producirse la llegada de los árabes, procedente del latín coloquial con mínimas variaciones dialectales con respecto a otras provincias según el grado y forma particular de la romanización, estaba experimentando importantes cambios fonéticos, morfosintácticos y léxico-semánticos con respecto al latín de época clásica (que seguía constituyendo sin embargo la única norma escrita), por lo que se encontraba en plena gestación una lengua romance³⁶. Durante la dominación musulmana siguió hablándose por la práctica totalidad de la población, a pesar de la progresiva extensión del árabe a todos los ámbitos de la vida, particularmente en la escritura. Con todo, mera excepción a la regla, fue precisamente *Mauror* uno de los pocos lugares de Al-Andalus donde, desde el año 741, residía una familia de origen sirio, los *Bali*, cuyos miembros sólo sabían hablar árabe, lo que refiere como hecho anecdótico el escritor cordobés del s.XI Ben Házam: "Por lo que toca a su lengua, no saben hablar en *latinla*, sino exclusivamente en árabe, y esto tanto las mujeres como los hombres"³⁷.

Al encontrarse cohibida por el árabe, como sucede a otras lenguas en similares circunstancias, esta *latinla* o *aljamía* conservó prácticamente intacta la pronunciación que tenía en el momento de hundirse la monarquía visigoda, particularmente en el caso de los topónimos, estabilizados además por la lengua y la escritura árabe. Es por ello que, a pesar de que la generalidad de los testimonios escritos de esta lengua no son anteriores al s.XI, y éstos a través de las transcripciones al árabe de jarchas, de mozarabismos léxicos en tratados técnicos y de topónimos, resulta legítimo suponer que las características fonéticas que podemos inferir de esos testimonios, serían válidas asimismo para la lengua hablada a comienzos del s.VIII³⁸. De ello resulta claro que *Mauror* no era sino la pronunciación regular de *Mauro-rum*, el genitivo plural de *Mauri*, que antes de quedar fijado como topónimo designó un lugar 'de moros' o gente procedente del norte de África. Los cambios fonéticos producidos fueron la desaparición en la pronunciación, primero de la *m* final y, a continuación, de la *u* breve final resultante, cuyo timbre se había confundido previamente con el de la *o*.

La desaparición de la *-m* final en la pronunciación constituye el rasgo del latín coloquial atestiguado por mayor número de testimonios de gramáticos y, sobre todo, epigráficos, que aumentan desde el periodo clásico hasta época tardía³⁹. Por otra parte, en ninguna lengua romance, exceptuando los monosílabos, ha quedado el más mínimo rastro de su pronunciación, por lo que resulta ser una de las características más antiguas y generales del latín hablado. Así pues, ni siquiera cuando nació el topónimo *Maurorum*, la *-m* final era ya pronunciada.

36 Cf. Alonso Zamora Vicente, *Dialectología Española* (2ª ed., Gredos, Madrid, 1967), p.20; V. Harri Meier, *Ensaio de Filologia românica*, Lisboa, 1948.

37 De una *Colección de genealogías de los árabes* citada por Menéndez Pidal (1904), p.423, quien no cree que resultara tan extraño el caso de que un musulmán no supiera hablar árabe.

38 Cf. Menéndez Pidal (1914), p.434; Sanchis, pp.301, 415 y 293-4; Lapesa, p.176; Galmés, pp.39-41.

39 Cf. E. Martínez (1982), p. 268-9; A.J. Camoy, *Le Latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude linguistique* (2ª ed., Georg Olms, Hildesheim-Zürich-New York, 1983), pp.48 y 199-213.

Por otra parte, y como norma general, la *u* breve latina, que tenía una pronunciación muy abierta, pasó a confundirse de forma sistemática con el timbre de la *o* a partir del s.V, cambio que atestiguan sobradamente tanto la epigrafía como la mayor parte de las lenguas romances, resultantes de la evolución del latín hablado⁴⁰.

Posteriormente, y en un ámbito geográfico más restringido, se produjo la desaparición en la pronunciación de la *o* final, tendencia presumiblemente iniciada en determinados casos con anterioridad a la invasión musulmana, y que siguió extendiéndose: luego, posibilitada porque al consumarse la ruina de la declinación casual, los antiguos morfemas casuales, y las vocales temáticas que los unían a la raíz léxica, resultaban en cierto modo superfluos. Esta tendencia, que sólo en algunos momentos llegó a afectar también al castellano, tampoco triunfó en gallego-portugués ni en la lengua del Levante valenciano, pero llegó a generalizarse, además de en la Bética, en Cataluña y Aragón (por no mencionar Francia y otros territorios de la Romania), lo que excluye una influencia decisiva de la lengua árabe⁴¹. La relativa antigüedad, difícil de precisar, y el fuerte arraigo de la apócope de la *o* final en la aljamía de la Bética están corroborados por una abundancia extraordinaria de mozarabismos, más parecidos en este sentido a las formas correspondientes del francés o el catalán que a las del italiano, gallego o castellano.

Así, del latín *antenatu* tenemos la forma mozárabe *entenath*, 'entonado'; de *mantu*, *mant*, 'manto'; de *furnu*, *forn*, 'horno'; de *lupu*, *lop*, 'lobo'; un lugar lleno de cardos es *cardet*, del latín *cardetu*; si lo es de laurel, *laurer*; si de lirios, *liriet*; si de cañas, *kanet*, también nombre de un lugar en Málaga y Córdoba, *Cañete*, tras haberle añadido una *e* los conquistadores castellanos para facilitar la pronunciación; en Granada tenemos además el lugar de *Fregenit*, del latín *fraxinetu*, lugar poblado de fresnos; el término latino para bosque, *lucu*, es en mozárabe *luc*, origen del topónimo cordobés *Luc*, todavía en el s.XIII, y luego *Luque*, frente a la ciudad gallega de *Lugo* derivada del mismo étimo; el milano es *milán*; un botánico sevillano escribe que *abrekan* es el nombre que los mozárabes dan al orégano; caballero se decía *kabalayr*; y de la misma manera los términos mozárabes *ducat*, *forat*, *crepat*, *espárrag*, *zebollín*, *porzín*, *Palmit*, *aryent*, y otros muchos dan fe de la normal desaparición de la *-o* final en el habla romance de Al-Andalus, si bien tampoco faltan testimonios escritos de su conservación en otras palabras.

Además de *Mauror*, existen en mozárabe otras formas procedentes del genitivo plural con idéntica terminación *-or*, como el nombre de la antigua fiesta de 'Todos los Santos' en un calendario árabe de Córdoba, *Martheror* o *Marthror*, de *Martyrorum* (por *Martyrum*), forma similar a la que presentan algunos documentos antiguos de Francia⁴². Y como en *Mauror* y en los nombres de lugar citados más arriba, otros muchos topónimos de origen mozárabe atestiguan igualmente esta desaparición de la *o* final, sobre todo las formas derivadas mediante el sufijo de diminutivo *-ellu* y *-ollu*, que en mozárabe presentan las terminaciones *-iel* o *-el* y *-uel* o *-ol*, frente a la terminación *-illo* del castellano. Así se explica la ter-

minación de *Albuñol* en Granada, así como de *Albuñel*, *Albuniel* y *Bruñel* en Jaén, frente al topónimo castellano *Bonillo* en Albacete (todos del latín **balnellu* o **balneolu*, diminutivos de *balneum*, 'baño'); de *Muriel* en Córdoba frente a la forma castellana correspondiente *Murillo* (de **murellu*); de *Rute* en Córdoba, *Rut* todavía en el s.XIII (de **ruptu* > **rutu* > **ruto*); del monte de Sierra Nevada llamado *Solair* (de **solariu*); de *Montacut*, y de otros muchos topónimos de la Bética⁴³, de los que ninguno tan cercano a nosotros como el nombre de la sierra de Morón, *Montejil*, derivado de **montecellu*, diminutivo latino de *mons*, 'monte'; y, más al sur, próximo a Montellano, el lugar de *Geribel*, que en el s.XIII aún decían *Silibar* (de **silvariu*, 'lugar boscoso'⁴⁴, con epéntesis vocálica provocada por la fonética árabe), adonde hubo de emigrar entonces la población musulmana de Morón; y, entre *Montejil* y *Silibar*, también probablemente el castillo de *Cot* (*Cote* después del s.XIII), si realmente deriva de *cautu* 'coto'⁴⁵.

La última particularidad fonética que podría llamar la atención es la conservación del diptongo *au*, frente a la monoptongación en *o* experimentada en el primitivo territorio castellano, catalán y aragonés. Sin embargo, en la mitad Sur y en el Oeste peninsular (y aún hoy en gallego-portugués como *ou*), el diptongo *au* se mantuvo con posterioridad a la invasión musulmana, que probablemente contribuyó a detener una eventual tendencia a la monoptongación, que sólo se dio tras la conquista castellana. Esta conservación del diptongo *au* está atestiguada tanto por los testimonios literarios y epigráficos del latín tardío y visigodo como por los mozarabismos del árabe, tales como el término prerromano *laus*, 'losa', también documentado en 1222 en el topónimo *Lausar*, en el término de Navahermosa, y *Laujar* en Almería (de **lausariu*); *maura*, 'mora'; *pauzata*, 'posada'; *qaule* 'col', en el habla de Sevilla, y otra verdura *qauleya*, forma derivada de la anterior, 'colleja'; *tauza*, la planta del esparto, 'atocha' en castellano, y otros términos que conservaban tanto el diptongo *au* originario como el procedente del grupo *al* seguido de consonante, como *fauchil*, 'hoz pequeña', de **falcellu*⁴⁶. En los límites del territorio histórico de Morón, en la zona de *Silibar*, tenemos además documentado el nombre de dos alquerías que conservaron el diptongo *au* en la segunda mitad del s.XIII: *Maurille*, de **Maurellu*, con origen similar al de *Moriles* en Córdoba, y *Aubina*, de **villa Albina*, ya provenga del antropónimo latino *Albinus* o bien del diminutivo de *Alba*, de la misma manera que existía también, hacia El Coronil, *Villalba* (*villa Alba*), hoy cortijo de la Gironda a partir del nombre de su primer dueño castellano⁴⁷.

43 Cf. Sanchis, p.311; M.Pidal (1986), pp.180-185; Galmés, pp.222-224.

44 Cf. Simonet, t.II, pp.374 y 501-2.

45 *Rut*, *Luc* y *Cot*, además de *Montor* por *Montoro*, están documentados en la *Primera Crónica General* (ed.R.Menéndez Pidal, Madrid, 1906), p.740, entre los lugares conquistados hacia 1240 junto con Morón. Probablemente el nombre de la antigua *Epora*, *Montoro*, más que del toro de su escudo, proceda de **mons Gothorum*, pues atestiguan la existencia de población visigoda diversos hallazgos arqueológicos y las inscripciones funerarias de *Wiliulfus uir iulustris* y *Reccisuinthus diacanus* (cf. Salvador Ventura, pp.293-4, de Vives 167 y 174 de los años 562 y 643). Menos verosímil que la etimología propuesta para *Cote* me parece, aunque fonéticamente posible, la de que *Cot* procediera del nombre de la ciudad antigua de *Callet* que presumiblemente estuvo a su vera, aunque preferible a otras etimologías que apunta Bohorques, *Annales*, cap.2.

46 Cf. Juan Gil, p.67; Menéndez Pidal (1986), pp.93-110 y 433; García de Diego (1978), pp.96-97 y 343-347; Sanchis, p.305; Lapesa, pp.176 y 181; Martínez (1981), p.206, con los solos ejemplos de *Clodius* y *Olus*, de particular índole.

47 Cf. J.González, *Repartimiento de Sevilla* (Madrid, 1951), t.II, pp.21, 229, 314 y 330; A.Bohorques, *Annales*, cap.11.

40 Cf. Juan Gil, pp.62-65; Väinänen, pp.81-82; D.Alonso, pp.5-6; M.E.Martínez (1981), pp.212-213.

41 Cf. Sanchis p.302; García de Diego (1970), p.75-76 y 345; D.Alonso, pp.61-66; García de Diego (1978), p.291; Sanchis, pp.309-311. Galmés, pp.192-194, lo atribuye sin embargo al influjo de la fonética árabe.

42 En aragonés y provenzal existe además *Candelor* (de *candelorum*), nombre de la Virgen María de Candelaria y de la fiesta de la Candelaria o Purificación; en provenzal y rumano *calendar* y *carindar*, de *calendarum*, y en aragonés *Antigor*, de *antiquorum* (cf.Simonet, t.I, p.341; Väinänen, p.207).

Con esto queda demostrado que *Mauror* corresponde a la pronunciación mozárabe de *Maurorum*, genitivo plural latino de *Mauri*. Esto ya había sido mencionado por B. Pottier-M. Alvar⁴⁸, como oportunamente me indicó mi amiga Fátima Coca, para un lugar documentado en castellano como *Mauror* en los siglos XV-XVII, la fortaleza granadina conocida hoy como Torres Bermejas, cuyo origen es anterior al de la Alhambra de la colina contigua, coronando un barrio que ya en época visigoda estaba habitado principalmente por judíos y, a juzgar por su nombre de *Mauror*, por otros forasteros del norte de África, comerciantes tal vez. Los factores que permitieron en este caso la conservación de este topónimo no pudieron impedir sin embargo que, en el siglo XVIII, el nombre del castillo fuera pronunciado ya *Maurón*, que siguió siendo el nombre del barrio y, aún hoy, de la cuesta que parte de la Puerta del Sol (destruida en 1867 y que los musulmanes llamaron también *Bib Mauror*) y de un espléndido carmen del barrio⁴⁹, según me confirma mi amigo Bartolomé Pozuelo. El nombre de esta fortaleza granadina aparece escrito en las fuentes árabes de la misma forma que nuestro *Mauror* y que otros dos castillos más, uno en la cora musulmana de Valencia, a veinticinco millas de Onda, próximo a Castellón⁵⁰, y otro en la provincia de Málaga, probablemente el actual caserío de Morón, a 5 km. de Coín, no lejos de Fuengirola⁵¹.

V. EXPLICACIÓN DEL TOPÓNIMO MAVRORVM, 'DE MOROS'

La hipótesis más verosímil para explicar el origen de estos cuatro castillos con el mismo nombre es la de que en un principio hubieran sido asentamientos de norteafricanos, quienes gustaban de establecerse en lugares elevados, lo que hizo que los pueblos vecinos designaran todos estos lugares como 'de moros', pronunciado primero *Mauroro* y más tarde *Mauror*. Durante la latinidad tardía se crearon infinidad de etnotopónimos de este tipo, es decir, nombres de lugar (principalmente pueblos o barrios) a partir del nombre de la etnia que lo habitaba. Estos etnotopónimos podían proceder tanto del nombre de los *moros*, nombre genérico de los habitantes de las provincias romanas del África (muy similares en lengua, religión y cultura a los habitantes de la Bética hasta al menos el s.V), como del nombre de los bárbaros pueblos, paganos o arrianos, de los *alanos*, *vándalos*, *suevos*, *galos*, *francos* y *godos*, de los que sólo algunos, particularmente los visigodos, estaban bastante romanizados.

La llegada de todos ellos a *Hispania*, y en particular a las apetecibles tierras de la Bética, especialmente a lo largo del s.V, sólo fue posible a medida que el ejército romano fue

mostrándose cada vez más incapaz de sostener o expulsar a estos pueblos. La prolongada situación de inseguridad favoreció por lo demás una tendencia más o menos natural de muchos de estos pueblos a establecerse agrupados en unas tierras extrañas.

Así, sólo del nombre de los godos tenemos en la Península los topónimos *Godos*, en varias provincias; *Revillagodos* en Burgos; *Villatoro*, de **villa Gothorum*, para un barrio de Burgos y un lugar en Ávila; *Godones*, de **Gothones*, en Pontevedra; *Toro* en Zamora, antiguamente *Campotoro*, del latín **campi Gothoro*; *Gudillos* en Segovia; *Godijos*, de **gothuculos*, y *Gotor*, de **Gotoro*, en Zaragoza; *Godinhos*, *Godinho*, *Godinha*, *Godinhella* y *Godinhaços* en Portugal; y hasta casi ochenta nombres según algunos autores, a los que se suman otros en la toponimia francesa, como *Goudouville* y *Goudou*⁵². De los alanos se habrían fundado en Valladolid *Villalán*, de *Villa Alán*, y *Puerto del Alano* en Huesca; de los galos, *Gallur*, de **Galloro*, en Zaragoza; de los vándalos, *Bandaliés*, así como en Francia *Gandalou* y otros lugares. M. Broëns⁵³ estudió varias decenas de topónimos del noroeste peninsular supuestamente derivados de asentamientos de francos en los siglos VI y VII, entre los que al menos están documentados una parroquia *de Francos*, en el *Parroquiale* suevo del s.VI, y un *Castrum de Francos* en otro texto del año 841; en la misma Francia existen, a partir de **villa Francoro*, los lugares de *Villefrancoeur* y *Francourville*. Del nombre de los moros o habitantes del África latina procederían en última instancia, además de los cuatro lugares mencionados, el pueblo cordobés de *Moriles*, así como el referido lugar en la zona de Montellano llamado *Maurille*, de **Maurillo*, y los lugares de *Maura*, *Maurella*, *Maurina* y *Maurel* en Andalucía, Levante y Toledo que documentos árabes atestiguan con la grafía correspondiente al diptongo latino *au*, así como parte de la abundante toponimia en *Mour-* de Galicia y Portugal, como *Moura*, *Mourellos*, *Mourela* o incluso *Maurelles*, si bien otra parte se originaría durante la Reconquista, como *Mouro Morto* o *Moura Morta*⁵⁴. También los habitantes hispanorromanos dieron nombre a algunos lugares, como *La Romana* y *Romanos* en Zaragoza, *Romanillos* en Soria, Guadalajara y Madrid, *Romanones* y *Romancos* (de *románicos*) en Guadalajara, *Romãs*, *Ronião* y *Romainho* en Portugal, etc.

De estos etnotopónimos, los que presentan el caso general románico en plural (tipo *Francos*, *Godos* o *Mourellos*) surgirían más tarde que los que proceden de un genitivo plural latino⁵⁵ en *-oro* u *-or*, como *Francourville*, *Toro*, *Mauror* o *Gallur*. Algunos nombres derivados de un genitivo singular pueden proceder incluso de época romana, como *Forlí* (**Forum Livii*), *Fossombrone* (**Forum Sempronii*), *Torrepadriene* (**Turrís Paterni*), *Valsadornín* (**Vallis Saturnini*), o bien nacieron como topónimos a medida que algunas *villae* romanas fueron constituyéndose en aldeas dentro de un régimen feudal, como en Oviedo *Villavaler* (**villa Valerii*); en León *Villalboñe* (**villa Albonii*), *Vilavedelle* (**Villa Vitelii*), o sin el apelativo común, *Añe* (**Anni*) en Segovia; *Asín* (**Asinii*) en Zaragoza y Huesca; *Car-*

48 *Morfología histórica del español* (Gredos, Madrid, 1983), pp.68-70.

49 Cf. L. Seco de Lucena Paredes, *Muhammad IX Sultán de Granada* (Granada, 1978), p.48, y *Documentos arábigos granadinos* (Madrid, 1961), p. 184; A. Gallego y Burín, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Granada 1987 (1ª ed. 1936-44), pp. 59, 62, 64, 133 y 169; Mapa topográfico de F. Dalmau de 1796 en J. Sanz, *Granada en el s. XVIII*, Granada, 1980; J.E. López de Coca, "Tenencias de fortalezas en el reino de Granada en época de los Reyes Católicos (1492-1516)", en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes* (Murcia, 1987), pp. 931 y 945-48; F. Bermúdez, *Historia eclesiástica de Granada* (Granada, 1638), fol. 31 rº.

50 Vallvé (1989), p.100, lo sitúa en el término de Villafamés, donde existe la parida de Muró y el lugar de San Juan de Moró a 11 kms.

51 Cf. Simonet, t.II, p.354; Vallvé, "De nuevo sobre Bobastro", *Al-Andalus XXX.I* (1965), p.142; Ibn Hayyán, *Crónica del califa Abderrahmán III* (Zaragoza, 1981), p. 144.

52 Cf. Piel, p.533; Menéndez Pidal (1986), pp.505-510; Menéndez Pidal (1904), pp.206-7; Lapesa, pp.116-118.

53 "Los Francos en el poblamiento de la Península Ibérica", *Ampurias 17-18* (1955-56) pp.59-77.

54 Cf. Simonet, t.II pp. 352-476. Otros topónimos de la reconquista como *Moro*, *Morillo*, *Mouro*, *Mourisco*, *Mouro Morto*, *Matamoros*, *Valdemoros*, etc. fueron luego sustituidos (cf. F. Marsá, "Toponimia de reconquista", en *Enciclopedia*, pp.635-636). Pero *Mauror*, pronto Morón, no parecería a los castellanos tan claramente vinculado con 'moro'.

55 Cf. Menéndez Pidal (1904), pp.206-7; Piel, p.535.

deli (**Cardelli*) en Oviedo; *Fermoselle* (**Formoselli*) en Zamora; *Goge* (**Gaudii*) en Oviedo; *Freituje* y *Frechoso* (**Fructuosi*); *Lecín* y *Licín* (**Licini*), *Aguim* (**Aquilinii*), *Alvim* (**Albinii*), *Aydat* (**Avitaci*), *Chayán* y *Chorente* (**Florentii*); e incluso de un antropónimo godo, como *Castrogeriz*, de **Castrum Sigerici*, en Burgos. Otros topónimos que presentan una forma derivada del genitivo singular latino proceden del nombre del santo patrono de la iglesia del lugar, como *Santalices* (*Sancti Felicis*)⁵⁶.

Todos los topónimos derivados del caso genitivo habrían nacido por tanto cuando la declinación casual latina seguía parcialmente viva en la lengua hablada, y la desinencia del genitivo plural, pronunciada *-oro*, podía emplearse para designar nombres de lugar a partir de un poseedor colectivo (bajo el nombre de un pueblo o etnia) o a partir del nombre del santo. Este estado lingüístico está sobradamente documentado al menos hasta el s. VI, tanto por testimonios lingüísticos directos como por inferencias extralingüísticas, pues antes de este siglo no pudieron haber surgido topónimos derivados de nombres de pueblos que no llegaron hasta entonces, o de santos cuyo culto apenas existía con anterioridad. Sin embargo, en este mismo siglo comienzan ya a aparecer en algunas zonas etnotopónimos derivados del caso general románico, como el lugar de *Francos* mencionado en el parroquial suevo del s. VI, por lo que no parece verosímil que la mayor parte de estos etnotopónimos derivados del genitivo plural surgieran mucho después del siglo VI⁵⁷.

Así pues, *Mauroro* designaría en torno al s. VI un lugar habitado principalmente por personas procedentes del norte de África, forma que, establecida como topónimo, sólo experimentó hasta la llegada de los musulmanes si acaso la apócope de la *-o*, sin que le pudiera afectar el hecho de que, tras la desaparición de la declinación casual en la lengua hablada, un nuevo topónimo en el mismo sentido se habría dicho ya '*de Mauros*'. Estas conclusiones, unidas a la situación general de la Bética durante aquellos siglos y los datos arqueológicos de que disponemos, sugieren que nuestra ciudad y su nombre podrían haber surgido ya hacia finales del s. V. No obstante, frente a la certeza sobre que el nombre de *Morón* procede de *Mauroro* significando hacia el s. VI 'de moros', esta hipótesis de datación del origen histórico de la ciudad, fundada en los argumentos que expondré a continuación, queda evidentemente sujeta a ulteriores precisiones y correcciones basadas sobre todo en futuras noticias sobre hallazgos arqueológicos⁵⁸.

VI. HIPÓTESIS HISTÓRICA SOBRE EL RENACIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Desde al menos el s. VII a.C., no sólo en innumerables lugares próximos, sino también en la misma loma del castillo de Morón, existió un poblado ibérico, cuyas ruinas y restos de cerámica han llegado hasta nuestros días. Esta población desapareció sin embargo a raíz de la conquista y colonización romanas⁵⁹, e ignoramos el nombre que había tenido durante aquellos cinco o seis siglos de existencia, que desde luego no pudo ser *Morón*. De época romana no han quedado aparentemente en la cima del cerro más que restos de un aljibe, con que abastecer alguna *villa* y los cultivos de los alrededores, pero no se conocen indicios arqueológicos que permitan suponer la existencia de un núcleo urbano en aquellos tiempos⁶⁰. Por otra parte, como señaló Caro, la disposición urbana originaria de Morón no corresponde a la de una ciudad romana, pues carece de la característica plaza mayor, procedente del foro, cruzada por dos calles perpendiculares que constituían el eje urbano. Los romanos habitaron principalmente ciudades próximas como Sevilla, Écija, Osuna y Carmona (*Hispalis*, *Astigi*, *Urso*, *Carmo*) y, en medio de las fértiles tierras del territorio histórico de Morón, en la ciudad de los *Callenses* (entre El Coronil y Montellano) y en *Lucurgentum* (en la base aérea de *Morón*), así como en toda una serie de *villae*, sobre muchas de cuyas ruinas se yerguen hoy día cortijos, como los del Torrejón, Lumbreras, Torre de Barros, Los Rincones, Prado de los Granadillos, y otros muchos lugares aún más próximos de los alrededores, mucho más ricos en restos arqueológicos romanos que el sitio mismo de Morón⁶¹.

Hacia los años 172 y 175-177 d.C., tras unas rebeliones en África, se produjeron algunas invasiones de moros en la Bética, quienes llegaron a sitiar *Singilia Barba*, próxima a Antequera, pero fueron derrotados por el ejército romano⁶², que bien pudo haber establecido aquí entonces un campamento. Y si bien las relaciones entre la Bética y el norte de África fueron particularmente intensas en época romana, estando sobradamente documentadas a través de mutuas influencias culturales, artísticas, religiosas, e intercambios de población, nada parece indicar que en los siglos III o IV existiese un poblamiento importante en la zona del castillo. La grave crisis económica que conoció la Bética en el s. III, agravada por las invasiones de francos y alamanes, que arrasaron muchos lugares, no constituyeran precisamente un atractivo para la inmigración.

59 Cf. los trabajos de M. Vera-R. Fernández (1992), pp.60 y 65; "Actuaciones arqueológicas en el castillo de Morón de la Frontera...Las técnicas constructivas", *Anuario Arqueológico de Andalucía* (1988), t.III, p.411; "Prehistoria de Morón de la Frontera (I): La distribución de la población en el sector suroriental", *Revista de Temas Moronenses* 2 (dic.1991), pp.177-191.

60 De los romanos quedan hoy en Morón dos inscripciones, probablemente de hacia el s. II (*CIL* 1418 y 1419), en honor de dos miembros de dos ilustres familias de gran implantación en la Bética, *Aelia* y *Fabia*, éste *Lucio Fabio Rufino*, quizá un duunviro y prefecto de la administración de justicia del mismo nombre, de la tribu *Galeria* (cf. A. Bohorques, *Annales de Morón*, cap.III, nota; C. Castillo García, "Städte und Personen der Baetica", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* -en adelante ANRW- II.3 (1975), pp.633 y 641-642).

61 Cf. M. Vera-R. Fernández (1992), pp.60-63; J.P. Morilla (1992), pp.43-48, y J.J. García López, pp.45-49; F. Fita, "Lápidas romanas de Jerez de los Caballeros y de Morón de la Frontera", *BRAH LIV* (1909), p.531, describe una inscripción sepulcral procedente del Torrejón correspondiente a Optata, una esclava de Quinto Postumio Calvino, lápida conservada hoy por la Fundación Fernando Villalón; otras en la obra citada en nota 13.

62 Cf. J.M. Blázquez, "La invasión de moros en la Bética en la época de Marco Aurelio. Estado de la cuestión", en *Economía de la Hispania romana* (Nájera, Bilbao, 1978), pp.671-675; N. Santos Yanguas, "Las invasiones de moros en la Bética del siglo II D.N.E." *Gades* 5 (1980), pp.51-62 y 60-61; Javier Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval* (Taurus, Madrid, 1988), pp.41-57.

56 Cf. Menéndez Pidal (1904), pp.206-7; Montenegro, pp.522-524; L. López Santos, "Hagiotoponimia", en *Enciclopedia*, pp.594 y 590 con villa Santoro, de *villa sanctorum*; G. Rohlf, "Aspectos de toponimia española", *BF XII* (1951), recogido en *Studien zur romanischen Namenkunde*, Munich, 1956; Piel, p.544; R. Lapesa, "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", *Bol.R.Acad.Esp.* XLIV (en.-abr.1964), pp.61-67.

57 Paul A. Gaeng, "La flexion nominale à l'époque du latin tardif: essai de reconstruction", en G. Calboli (ed.), *Latin vulgaire - Latin tardif II* (Niemeyer, Tübingen, 1990), pp.11-127, establece para la lengua hablada hacia fines del s. VI en toda la Romania la forma *-oro* como desinencia del genitivo plural de la segunda declinación, que se extiende incluso a la tercera (en que la simple evolución fonética produciría confusiones engorrosas) y primera declinación.

58 Desde estas páginas animo encarecidamente a todas aquellas personas que posean restos arqueológicos (piedras, monedas, cerámica o cualquier otro objeto) procedentes del territorio de Morón, que hagan llegar todos los datos posibles acerca de los mismos a la "Asociación Amigos de Morón", la Fundación "Fernando Villalón" o a mí mismo.

tano Marciano, depuesto hacia el 622-629 d.C., entre otras razones, por supuestas conspiraciones contra el monarca godo, prueba que nuestros antepasados no ignoraron aquellos sucesos⁷⁰.

De la misma manera resulta verosímil que el emplazamiento de nuestro castillo hubiera tenido alguna función militar durante la segunda mitad del s.VI y principio del siguiente como lugar fronterizo entre los territorios visigodo y del imperio bizantino en el Sureste peninsular. Más allá de la influencia comercial y artística de Bizancio que alcanzó a toda Hispania⁷¹, los bizantinos, establecidos con seguridad hasta el año 571 en la ciudad de Asido (Medina Sidonia) y en puntos defensivos más al norte, pudieron haber situado en nuestro lugar una guarnición de apoyo, formada por soldados africanos llamados Μαυροί, lo que constituiría un posible origen alternativo al topónimo *Mauroro*⁷².

Sin embargo, considero más probable que el lugar de *Mauroro* fuera ocupado en todo caso por un destacamento de soldados del reino toledano, para de esa forma, al igual que sucedió luego tras la conquista castellana, proteger las tierras de la Campiña y del valle del Guadalquivir de un eventual ataque procedente del territorio no controlado en la Sierra Sur⁷³. De hecho, la primera presencia goda en la Bética se detecta en tierras muy próximas a Morón, entre el Arahál y Marchena, en la lápida sepulcral de *Hilduarens*, muerta el año 504, mucho antes de la llegada del grueso de la población visigoda a estas tierras, probablemente por haber estado vinculada a un miembro de la aristocracia militar, asentado aquí desde finales del s.V o tal vez desde mediados de ese siglo tras su intervención entre los *foederati* de los romanos contra los suevos; resulta además muy probable, a pesar de que la conversión de los godos al catolicismo no se produjo hasta el 589, que *Hilduarens* fuera ya católica, puesto que, 39 años después, su sepulcro fue reutilizado para un monje llamado Fulgencio, lo que, según Thompson, se habría evitado si hubiera correspondido a un enterramiento arriano⁷⁴. Con más razón a mediados de siglo habrían llegado ya algunos godos arrianos hasta estas tierras, encontrando en el monte conocido entonces como *Mauror* el lugar más seguro de toda la zona para su asentamiento, lo que también pudo haber provocado enfrentamientos con la población previamente establecida que causarían la aparente destrucción de la iglesia de *Mauror*, probablemente en el mismo siglo de su fundación.

Por entonces la población de esta zona habitaba dispersa en numerosas pequeñas comunidades, de pocos cientos o incluso decenas de personas (*vici*, *pagi* o *villae*), en las proximidades de las tierras a trabajar, como en el lugar inmediato a Morón de Canillas, donde el 18-III-625 murió cristianamente *Arminius*⁷⁵. Sólo la inseguridad y las continuas

revueltas contra la monarquía visigoda debieron de provocar, a raíz de la reforma administrativa de Chindasvinto y Recesvinto hacia mediados del s.VII, el establecimiento en *Mauroro* de un *castellum* o centro militar, y por ende judicial, fiscal y administrativo, desde el que controlar el territorio circundante⁷⁶. Con ello el antiguo nombre de *Mauroro*, que probablemente muchos pronunciaban ya *Mauror*, pasó a designar tanto el *castellum*⁷⁷ como el pequeño núcleo urbano que iría creciendo a su amparo. A juzgar por las referencias a la ciudad de *Mauror* en el momento de la conquista árabe, y el importante papel que desempeñó dentro de la organización administrativa musulmana, continuadora en general de la visigoda, ya en el s.VII debió existir en nuestro *castellum* un *comes* o conde al mando de algunos soldados, así como un *iudex* o juez del territorio bajo su jurisdicción⁷⁸, lo que convertía al *castellum* de *Mauror* en la capital de un amplio territorio. La generalización de este mismo fenómeno explicaría el que, a principios del s.VIII, entre los núcleos de población visigodos, los *castelli* precedan en importancia a las villas y aldeas, y sólo sigan a las antiguas *civitates*⁷⁹.

Así pues, la forma originaria del nombre castellano de Morón, *Mauror*, demuestra que en este lugar, que había estado virtualmente deshabitado, se estableció un grupo de norteafricanos hacia los siglos V o VI, de quienes les vendría el nombre de *Mauroro* que dieron a este lugar los habitantes hispanorromanos de la zona. La comparación con otros topónimos similares y la situación general de la Bética durante aquellos siglos hacen verosímil que dicho asentamiento y el topónimo se hubieran originado más concretamente hacia finales del s.V, lo que está apoyado además por la existencia de una pequeña iglesia en el s.VI y por la posterior fortificación del *castellum* en época visigoda, desde donde se controlaría el territorio circundante, favoreciendo así el crecimiento del pequeño poblado a lo largo del s.VII, hasta constituirse en el centro urbano de mayor importancia estratégica de una amplia comarca. Durante el periodo musulmán, con su casa del gobierno, su mezquita aljama y su mercado, esta capitalidad vino acompañada además por la constitución de *Mauror* en centro económico y religioso de su propia cora, colindante con las de Carmona, Écija, Ronda, Arcos o Medina y Sevilla, proceso que culminó a mediados del s.XI en un reino de taifa independiente⁸⁰. Una vez que pasó a manos de los cristianos del reino de Castilla, quienes sin cambiarle el nombre lo adaptaron a su fonética como *Morón*, siguió siendo la capital de un amplio territorio durante al menos tres siglos gracias a su situación fronteriza, hasta que,

76 Cf. García Moreno (1991), p.240-241; Morilla (1992), pp.61-64, cuyas bien razonadas conclusiones suscribo como argumento del nacimiento, más que la pervivencia, del territorio de Morón en estos siglos.

77 Según San Isidoro, el poder se extendía por el territorio a través de ciudades de menor importancia, aldeas, *castella* y torres. También Juan de Biclara, al referirse a las campañas de Leovigildo en el sur peninsular entre los años 571 y 584, repite constantemente *civitates et castella*, es decir, ciudades y lugares fortificados (cf. Salvador Ventura, p.78).

78 Cf. José M. Pérez-Prendes (1991), "Las bases sociales del poder político (Estructura y funcionamiento de las instituciones político-administrativas)", en *España visigoda* (1991), III.2, pp.139 y 143-144; J. Vallvé (1986), pp.183, 187, 210-211 y 222-223, si bien carece de valor para estos siglos la alusión al supuesto territorio de *Muro* en la traducción latina del s.XIII del texto árabe, que a su vez sólo en parte se basa en un original visigodo, por lo que la referencia a *Mauror* sólo es válida para época musulmana.

79 Cf. García Moreno (1991), p.372.

80 Cf. A. Arjona Castro, *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa* (Córdoba, 1980), pp.67-77; R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides*, (ed. L. Provençal, Leyde, 1932), t.III, pp.219-220.

70 Cf. I. de Torres y León, "Los ladrillos visigóticos de Val-Duan", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 27 (1914), pp.265-290; F. Fita, "Inscripciones romanas y visigodas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera", *BRH* LIII (1908), pp.344-353; Thompson, pp.77 y 203; García Moreno (1991), pp.159, 182, 210 y 224.

71 Cf. Orlandis, pp.184-185 y 192; Palol, pp.273-275.

72 Cf. García Moreno (1973), pp. 7-15; García Moreno (1991), pp.156-162, 217; Orlandis, pp.88-93; Thompson, pp.380-383.

73 Cf. J.P. Morilla Cala, "Morón de la Frontera. Un territorio entre dos ámbitos. Aportación al estudio de sus delimitaciones geográficas", *Revista de Temas Moronenses* 1 (Jun.1991), pp.105-136.

74 Cf. Thompson, pp.50-51; Palol, p.281; García Moreno (1991), pp.102-108; A. Bohorques, cap.4.

75 Cf. García Moreno (1991), pp.296-303; García López, pp.46 y 54.

a partir del s.XVI, su importancia fue paulatinamente disminuyendo y su territorio desgajado en beneficio de poblaciones más recientes, si bien fundadas en las proximidades de antiguas ciudades romanas. De acuerdo con estas conclusiones, aun sin contar con el poblado ibérico que había existido anteriormente en Morón durante más de quinientos años, y de las numerosas *villae* y otros asentamientos romanos de la zona, podemos hablar de un milenio y medio de historia ininterrumpida, tanto para el núcleo urbano como para el nombre de nuestra ciudad, llamada originariamente *Mauroro* en latín tardío, nombre que, pronunciado *Mauror* por la población mozárabe, se conservó durante los quinientos años de dominio musulmán, hasta que los castellanos lo acomodaron a las tendencias fonéticas de su lengua como *Morón*.

BIBLIOGRAFÍA CITADA DE FORMA ABREVIADA

- Alonso, Dámaso: *La fragmentación fonética peninsular. Enciclopedia Lingüística Hispánica I supl.*, CSIC, Madrid, 1962.
- Bohorques Villalón, Antonio: *Annales de Morón*. Redacción original con *Notas y Adiciones* de Patricio Gutiérrez Bravo y otros autores. Edición, introducción, notas e índices de J.Pascual, de inminente aparición en "Biblioteca de la Frontera".
- Corominas, Joan - Pascual, José: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1980.
- Enciclopedia: Enciclopedia Lingüística Hispánica I*, C.S.I.C., Madrid, 1960.
- España visigoda* (1991): *Historia de España, vol.III*, dir. José M^a Jover Zamora, Espasa Calpe, Madrid.
- Galmés de Fuentes, Álvaro: *Dialectología mozárabe*, Gredos, Madrid, 1983.
- García de Diego (1970), Vicente: *Gramática histórica española*, Gredos, Madrid.
- García de Diego (1978), Vicente: *Dialectología española*, 3^a ed., Madrid.
- García López, Juan José: *Crónicas para una Historia de Morón*, Morón de la Frontera, 1982.
- García Moreno (1972), Luis A.: "Colonias de comerciantes orientales en la península Ibérica s.V-VII", *Habis* 3, pp. 127-154.
- García Moreno (1973), Luis A.: "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss.VI-VII)", *Hispania* 123, pp.5-22.

- García Moreno (1991), Luis A.: "Las invasiones, la ocupación de la Península y las etapas hacia la unificación territorial", y "La economía y la vida rurales. La ciudad y la vida urbana", en *España visigoda, III.1*, pp.61-427.
- Gil, Juan: "Notas sobre fonética del latín visigodo", *Habis* 1 (1970), pp.45-86.
- Lapesa, Rafael: *Historia de la Lengua Española*, 9^a ed., Gredos, Madrid, 1988.
- Martínez Ortega (1981), M^a Encarnación: "El vocalismo de las inscripciones de la Bética", *Gades* 8, pp.245-271.
- Martínez Ortega (1982), M^a Encarnación: "El consonantismo de las inscripciones de la Bética", *Gades* 10, pp.245-271.
- Menéndez Pidal (1904), Ramón: *Manual de gramática histórica española*, 13^a ed., Espasa Calpe, Madrid, 1968.
- Menéndez Pidal (1986), Ramón: *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI*, 10^a ed., Espasa Calpe, Madrid, 1^a ed. 1926, ed. ampl. 1951.
- Montenegro Duque, Ángel: "Toponimia latina", en *Enciclopedia*, pp.501-530.
- Morilla Cala (1992), Juan Pablo: "Proceso de formación del espacio territorial de Morón. Límites, organización y evolución", *Revista de Temas Moronenses* 4, pp.41-83.
- Orlandis (1987), José: *Historia de España. Época visigoda (409-711)*, Gredos, Madrid.
- Palol Salellas, (1991), Pere de: "Arte y arqueología", en *España visigoda, III.2*, pp.271-486.
- Piel, Joseph M.: "Toponimia germánica", en *Enciclopedia*, pp.431-559.
- Salvador Ventura, Francisco: *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada, 1990.
- Sanchis Guarner, Manuel: "El mozárabe peninsular", en *Enciclopedia*, pp.293-342.
- Simonet, Fco Javier: *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888 (reimpr.1982).
- Thompson, E.A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 1971.
- Tovar, Antonio: *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil*, Baden-Baden, 1974 y 1976.
- Väänänen, Veikko: *Introducción al latín vulgar*, 2^a ed., Gredos, Madrid, 1985.
- Vallvé, Joaquín (1986): *La división territorial de la España musulmana*, Madrid.
- Vallvé, Joaquín (1989): "Ideas sobre la conquista árabe de España", *Al-Q. antara* X, 97-150.
- Vera, Manuel - Fernández, Rafael (1992): "Protohistoria de Morón de la Frontera: el poblamiento ibérico en la Campiña alta", *Revista de Temas Moronenses* 3, pp.55-66.

